

EL IDEAL POLÍTICO.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Plaza de Fontes, núm. 4, cuarto segundo de la derecha.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

PRECIOS Y PUNTO DE SUSCRICION.

Murcia, 6 rs. trimestre: fuera, 8 id. id. En la Administracion de este periódico.

Año IV. Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes. Núm. 345.

EL IDEAL POLÍTICO.

Murcia 30 de Agosto 1874.

EL RECONOCIMIENTO.

No ha de mostrarse quejoso el Gobierno de que no alcanza lauros en su política dentro y fuera de España.

Con el reconocimiento de algunas naciones de Europa, que nos tenían como olvidados y hasta se alejaban con interés por ser España pueblo ingobernable y anárquico, viene hoy el comienzo de las victorias que el ejército del Norte ha de obtener sobre los carlistas, cuya jornada gloriosa para las armas liberales ha sido el triunfo y toma de Oteiza.

Grande es, á no dudar, la responsabilidad que con esto pesa sobre los hombres que hoy rigen los destinos de España. Acaso de su patriotismo y de su amor por el bien de sus conciudadanos penda el que España adquiera, ante Europa, su engrandecimiento y prestigio; y no ha de ser puramente para satisfacción de miras políticas el reconocimiento con que Europa brinda al gobierno constituido, sino que debe traernos la constitucion definitiva de este País; la terminacion de la guerra civil que nos desangra tan lastimosamente y la pacificacion de las Antillas, donde la voz de la rebeldia y de la ingratitud destroza con encono nuestra importancia en América.

Grande es el empeño de los que todavía se imaginan que está en España proclamada la república; grande es el afán con que intentan hacer ver que el reconocimiento de España viene á sancionar la república posible, la que principió por intitularse *fedederal*, despues *unitaria* y hoy *conservadora*.

Si esto fuese un hecho cierto, si España continuara por el abismo á que la empujaban los estravios de los que echaron de España á Don Amadeo para proclamar la república, desde luego continuaríamos en absoluta separacion de la diplomacia y nada hubiera podido obligar á los gobiernos europeos á entablar amistosas relaciones con este País.

Ha sido preciso que en nota diplomática hiciese constar el gobierno de España que su situacion era *interina*, que los destinos á que este pueblo habia de someterse, en su porvenir, estaban encomendados á sí mismo, esperando que un dia pueda manifestarlos en unas Cortes.

Esta ha sido indubitadamente la razon capital para que Europa haya mirado con benevolencia al gobierno que preside el ilustre general Serrano.

Véase de las tres naciones que dieron principio, véase que significan, que representan en su política.

No podrá asegurarse, porque seria absurdo, que Alemania pretenda favorecer las utopias republicanas de Europa, cuando en su política de preponderancia y de dominio solo se manifiesta como defensora de los intereses que representa la dinastia que rige á ese pueblo, viendo en su familia reinante la diadema del imperio, por parecerle poco la enseña de rey, despues de su victoria de Sedan.

Menos todavía podrá concebirse que Inglaterra, pueblo modelo de libertad y de orden en la marcha pacífica de sus parlamentos, amparado á una constitucion que consagra á la prerogativa régia tanto acatamiento cuanto es el respeto á su soberania popular; menos todavía podremos decir que la Albion haya querido, al manifestar simpatia por España, sancionar el gobierno republicano y contribuir á su constitucion definitiva.

Cosa es bastante anómala lo que acontece en el reconocimiento de España. Las naciones monárquicas, las que no admiten ni aun de hecho la república posible son las primeras á entrar en comunicacion oficial; y entretanto la Francia, la que república de hecho tiene constituida andaba recelosa y no decidida y algo mas por no darnos á entender que deseaba con nosotros relaciones amistosas.

Este es un hecho, que á nuestro entender, tiene grandísima consideracion, para el hombre pensador; que debe quitar la venda á los que locamente pretenden hallar en el reconocimiento de las naciones de Europa la aprobacion de la república.

Solo la Francia republicana, aunque de hecho; el pueblo de Gamba, de quien podian prometerse apoyo y proteccion los republicanos españoles, es el pueblo que de seguro no hubiera entrado jamás en comunicacion al no empujarla las altas indicaciones de Inglaterra y Alemania.

Luego esto significa, luego demostrado queda que el reconocimiento llevó implícitamente el hacer monarquía y constituir á España bajo esa salvadora ejida, baluarte ante que se estrella la demagogia y la anarquía.

Ahora bien; si España entra ya con este paso en el concierto europeo; si el gobierno que nos rige ha hecho entender que se hará mere-

cedor por su abnegacion y patriotismo á la consideracion de Europa y á la gratitud de los españoles, que tienen mas que ansiedad de paz y de quietismo; si los conservadores de la revolucion no pierden su bandera ni abdican de su credo, en que se encuentra escrito el principio monárquico; si llenan su mision tan elevada y grande, borrando con su dictadura la inconstitucional proclamacion de la república del 11 de Febrero; si esto lo hacen, si alcanzan la mayor de las victorias; su patriotismo será galardonado con el apoyo, con el respeto, con la mas merecida consideracion de las clases conservadoras que reconocerán en el gobierno el principio de su regeneracion social y política.

El reconocimiento no lleva en sí mas que el marchar muy aceleradamente á la monarquía; el dar á España una institucion estable que la levante de su abyeccion y abatimiento.

Nosotros no miramos con inquietud la tendencia que abrigue Alemania acerca de España; ni un instante siquiera pudimos pensar en una intervencion, y menos aun—eso jamás—podemos creer que la intervencion moral de la soberbia y anexionadora Alemania pueda tener por mira arrancarnos, como se hizo con Polonia, un trozo siquiera de nuestro territorio.

España será siempre el pueblo héroe de la *Independencia*, y no será tan esperto Bismark, como lo fué en el comienzo del siglo Napoleon I, y no pudo este jamás domeñar la hidalguia del pueblo castellano, que aceptó su valimiento para librarse de la anarquía, pero que no permitió la mas leve humillacion.

El reconocimiento no es la intervencion, ante esta degradacion España depondria, como familia, sus rencores y odios y seria el pueblo de su tradicional fiereza castellana.

¿Quién podia ser el pueblo y el soldado á cuyas órdenes habia de venir la intervencion, que en nuestra patria la rechaza indignamente el honor?

Contestemos, para concluir, con una notable publicacion extranjera; digamos á este propósito con «La Gaceta Internacional:»

«Molke es un sabio, es indudable, pero Molke es un anciano pequeño, debil, enfermizo, imberbe, embutido en un casco que le viene grande.»

En cuanto pisará tierra de España, la natural propension del grave soldado de Castilla á encontrar el ridulo en lo que es ridulizable, haria que al propio Molke se aplicara un epíteto burlesco y el hombre descenderia de su pedestal de gran tactico al lado del sarcasmo y la diatriba.

«Cuando la guerra de los 7 años, Inglaterra mandó, á las órdenes del general.

Evans, una legion de 10 mil soldados para auxiliar á las tropas liberales. ¡Cuántas canciones! ¡Cuántos epigramas! ¡Cuántas burlas, no inspiraron! ¡Qué más? Se unieron algunas veces carlistas y cristinos, todos contra el inglés, contra el extranjero. Sitiado en Fuentesrabia un alferéz de D. Carlos se batió desesperado hasta que Espartero le propuso y aceptó capitulacion: al entrar el duque de la Victoria en el reducto, postrer palmo de tierra de su defensa, encontró al oficial y cuatro hombres! Asombrado el vencedor le preguntó: «Por qué se ha obstinado V. tanto, si su muerte era segura?»—«Mi general, replicó, me miraban los franceses, tenia ingleses al frente, estoy en mi tierra, y yo soy español!» Espartero, que sabe ser valiente, le abrazó, formó en batalla su ejército, mando batir marcha real, se desplegaron las banderas, y aquel bizarro caudillo con sus cuatro compañeros pasó por delante de las tropas con todos los honores que se deben á un ejército que capitula. Espartero dijo al suyo: «Soldados! honremos al valor desgraciado!» Se presentaron las armas á cinco hombres! Esta epopeya tiene innumerables ejemplos.»

Estos dias se reciben noticias muy favorables del Norte.

Cartas particulares recibidas en Murcia encomian la conducta del general en jefe Sr. Zavala, que ha sabido desde Logroño aumentar las fuerzas de su mando, y socorrer á Vitoria con un convoy burlando á los carlistas.

El ejército está en subordinacion y disciplina como nunca.

Segun vemos en los periódicos de Madrid han contestado todas las audiencias al interrogatorio sobre el jurado.

Algunas hasta han suplicado se suspenda interinamente aun antes de que se modifique.

Este triunfo democrático está espirando, y no hemos de ser nosotros los que en ello tengamos ningun pesar.

Los tribunales de Justicia esperan mucho del Sr. Alonso Martinez.

Mucho preocupa hoy la evasion de la prision en que se hallaba del mariscal Bazaine.

En su dia se fugó Rechefort; y hoy ha tocado al procesado por la entrega de Sedan.

Quiera Dios que no tenga consecuencias su fuga, atendida la conflagracion en que está Europa.

Mucho, muchísimo decia nuestro